

## Corvera, sede de la fiesta regional

Los Campos (Corvera),  
Evelio G. PALACIO

**E**L Día de Asturias que ayer se celebró en Corvera fue una auténtica romería de prau. La celebración perdió por completo el carácter urbano que hasta ahora había tenido en el resto de las ocho celebraciones y, de principio a fin, se convirtió en una sucesión de actuaciones, concursos, competiciones y juerga sobre la hierba, como una más de la multitud de fiestas que ese 8 de septiembre se celebran en la región.

El prau de la subida a Los Campos, que tiene cerca de 50 «días de gües», presentaba un magnífico aspecto a medida que avanzaba la tarde. El buen tiempo contribuyó sin duda a ello. Probablemente, tampoco habría más gente que en una de las grandes romerías asturianas. Hasta hubo muchas meriendas.

La jornada de ayer fue un auténtico guirigay. Cojan en un mismo prado a un poderosísimo equipo de música que traía Franco Battiato y que probaban desde primeras horas de la tarde; a Jerónimo Grandá, Ubiña y Nuberu haciendo sonar sus instrumentos para las actuaciones posteriores, a pocos metros de distancia del anterior; a un sinfín de carruseles, tómbolas y coches de choque, la resaca de las fiestas de Corvera; a los ruidosos espectadores de la carrera de cintas a caballo o de la de tiro de cuerda. La mezcla de todo fue sin duda alguna una auténtica algarabía.

### «Chocholina» y «Supermán»

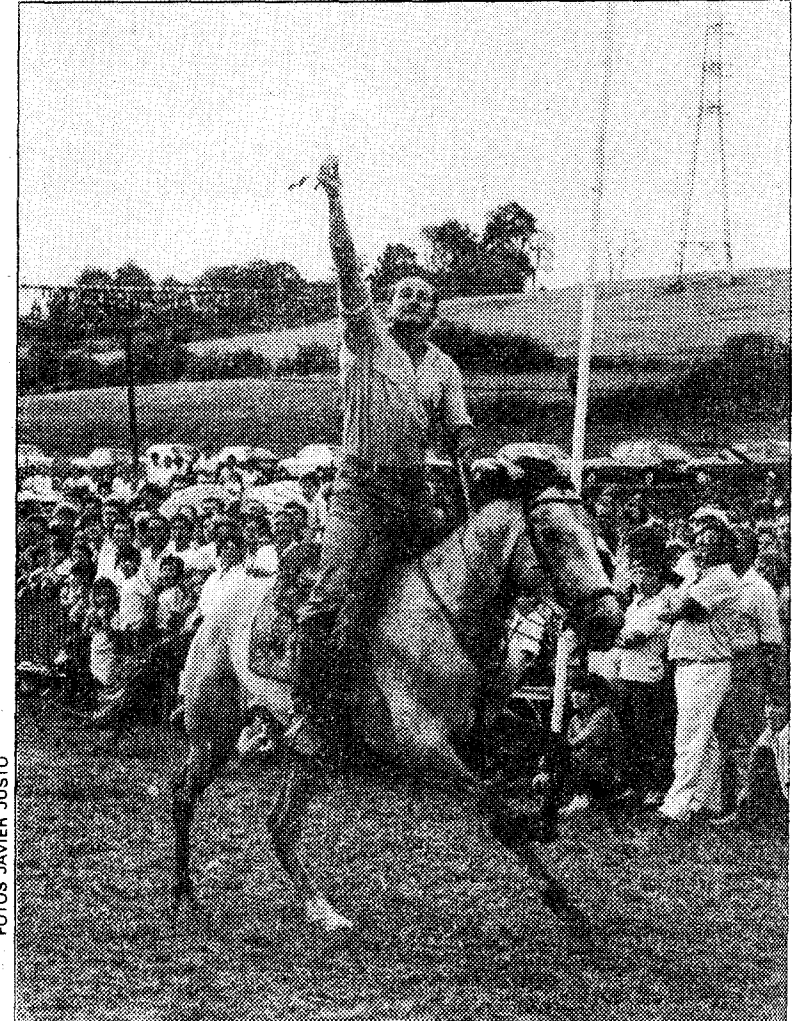
Además hay que añadir a la combinación, las sorpresas que desde la entrada a la salida se podían encontrar por el prado. Un indiano con su negro, que se orientaba con mapa y desplegaba mesa y silla para dar cuenta de una succulenta merienda; a un supermán con capa, volando por el contorno; «Chocholina» y su marido, tocado con cornamenta, que vendían pescado al personal; un gran zancudo, que sin duda era la persona más alta de la fiesta; hasta una rosa mariposa que enseñaba a bailar a cualquiera.

Eran los miembros de diver-



Los grupos teatrales y alguna aportación personal, como el «Vicantor-hombre orquestina», entretuvieron al público y lo hicieron participar en la diversión a lo largo de todo el día y en todos los rincones del prau de la romería. A la derecha, un momento del concurso de cintas a caballo, que requirió numerosos desempates y atrajo mucho público

FOTOS JAVIER JUSTO



Los 50 «días de gües» del campo de Corvera se llenaron de personas, en una sucesión de concursos, competiciones, folclor y actuaciones teatrales y musicales

## El Día de Asturias, una auténtica romería

son colectivos teatrales que provocaron las situaciones más hilarantes de la fiesta. Llevaban hasta su público detrás y eran locamente buscados por todo el recinto por un falso periodista-entrevistador, provisto de colador y cadena del water a modo de micrófono y antena, que les preguntaba cualquier cosa sobre la actualidad.

Si lo que se quería era disfrutar de los concursos regionales, había también variedad. Hasta la rana parecía un deporte profesional, con todos los competidores uniformados. Lo más largo y espectacular, porque hubo que hacer numerosos desempates, fue la carrera de cintas a caballo. Era también el primer foco de atención para los que entraban en el prado.

Pero había más. Unos tiraban de la cuerda. Son también profesionales, porque hasta llevan camisetas con publicidad. Algún aficionado, sobre la marcha, formó equipo y compitió. Pero no había nada que hacer. Divertirse y reír ingenuos ante otros que les doblaban en bíceps y en peso.

### Cordero, carbayones y licor de manzana

Tampoco es de extrañar. Por ejemplo, el equipo de Huerdo (Siero), que participó en la competición y quedó segundo se entrena todas las semanas. ¿Qué hacen? Arrastrar un tractor por una cuesta. Naturalmente hacia arriba. Si es pequeño, lo arrancan y le meten la marcha atrás para que tire en sentido

contrario. Hay que tener hasta técnica.

También hubo competición del más vernáculo de los deportes, los bolos, y de escanciadores de sidra, que no es deporte aunque sí es tradición. Canción asturiana, gaita, tambor y grupos folclóricos por todo el recinto.

Para la comida campestre, a las dos de la tarde, se asaron 61 corderos. Tres asadores estuvieron. El clásico Agadía de las fiestas del corderu en el prau Llaguezos se llevó el palmito de asar uno más que los demás. La ración de corderu, el carbayón de postre y el licor de manzana, que todo entraba en el menú, se vendieron y agotaron a 800 pesetas.

Para todo había público. Has-

ta para observar a los músicos de Battiato instalar el equipo. Los niños, particularmente, fueron quienes más disfrutaron. En lo alto del prau de la fiesta tenían su especial rincón: un circo en el que participaban; la pesca de la trucha; el pim-pam-pum, las marionetas... un sinfín de atracciones.

No faltó ni la xata típica de todas las romerías asturianas. El gaitero de Veriña la paseaba al son de su gaita. Era asturiana de los valles y lo que se saque con la rifa se destinará a la banda de música de Corvera.

### El día y la identificación regional

El programa que iba a concertar a mayor público era sin duda el nocturno. Cuando caía

la tarde, el prau presentaba un buen aspecto. Las caravanas de automóviles eran inevitables. Muchas personas procedían de las playas próximas. Frente al lugar de celebración del Día de Asturias había otro prado, utilizado como aparcamiento. Pese a su amplitud, pronto no dio cabida a los coches.

El consejero de Cultura, Manuel Fernández de la Cera, estuvo presente durante toda la jornada. Estaba feliz por el desarrollo de los actos. «No creo que haya que medir el grado de identificación regional de los asturianos por el Día de Asturias. Quien no viene aquí y asiste a las múltiples fiestas que hay en Asturias, como realiza desde hace muchos años, se siente también muy asturiano».

«Si hacemos un acto político en esta jornada se rien de nosotros hasta las vacas», afirmó el consejero de Cultura

## De la xata de la rifa a Pachu Battiato

Los Campos (Corvera), E. G. P.

En el Día de Asturias había pocas banderas regionales portadas por los asistentes, pocos signos de lo que puede ser una identificación política regional, pero sí muchas tortillas, empanadas y botellas de sidra que son el rastro inconfundible de una auténtica romería de prau.

Manuel Fernández de la Cera, el consejero de Cultura del Principado, lo decía con toda sinceridad: «El Día de Asturias tiene que ser una manifestación de toda la cultura popular asturiana. No puede ser un acto político. Si nos ponemos aquí a dar un discurso, se rien de nosotros hasta las vacas. Las vacas asturianas son muy irónicas».

El consejero de Cultura asturiano más parecía ayer de Agricultura. Su única obsesión era encontrar a la xata que rifaron. La buscó por todo el prado. Se encontró con sus padres, con sus amigos de Tineo, pero la xata no aparecía.

Los actos de este año costaron 12 millones de pesetas. La actuación de Franco Battiato supuso tres millones. De la Cera

quiso asturianizarlo y le puso el nombre de «Pachu» Battiato. Al mehos no fue como el presentador, que primero lo llamó Battiato y luego Battiato. El Consejero fue ayer un hombre para todo. Cargaba con la intendencia del día: lo mismo consolaba a un niño que había perdido a sus padres, que transportaba bártulos, que entregaba premios.

Los 850 kilos de cordero preparados para el día se agotaron en seguida. «No es el tono de Franco», gritaba al otro lado un italiano probando el potente equipo del compositor. Vale más de cien millones. Unos metros antes Jerónimo Grandá tenía que arreglárselas a solas con su guitarra.

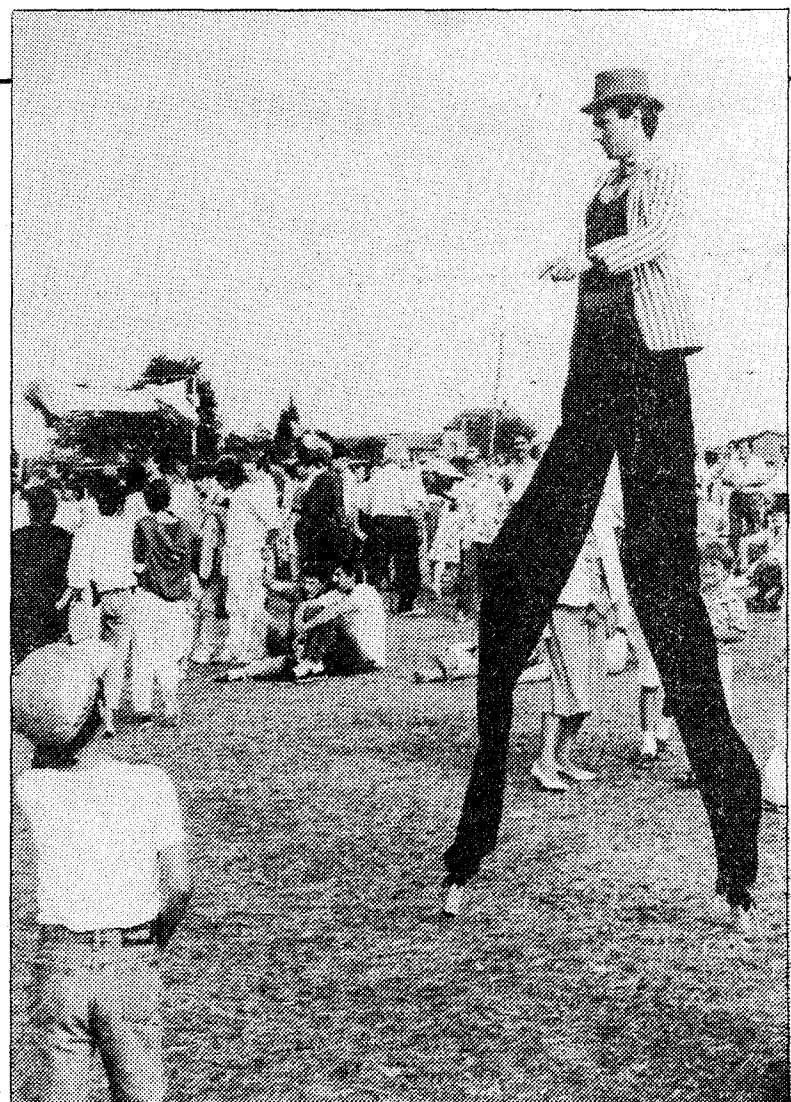
### Una tarde compitiendo

Puede parecer poco rentable escanciar sidra, pero lo es. El ganador del concurso, César Suárez Sánchez, de Sama, se llevó 18.000 pesetas y trofeo. Pero no le fue a la zaga Alejandro Asenjo, de la Güeria de Carrocería, que llevó 15.000 pesetas por ganar la carrera de cintas a caballo. Los bolos ya

son más tradicionales y el premio se eleva: 40.000 pesetas. Y por último, otros dos datos: la sidrería Grandá, de Oviedo, que ganó el tiro de rana, obtuvo 15.000 pesetas; lo mismo que los de Collao, que ganaron tirando a la cuerda. Los hubo que se pasaron toda la tarde compitiendo.

El consejero de Cultura aspira a convertir el Día de Asturias en la romería por excelencia de la región. Allí mismo, al pie de la fiesta, se quejaba de la «competencia» que les hacen las sociedades de festejos: «Es que ya traen hasta a las mejores orquestas valencianas y gallegas. Yo lo comprendo, la gente se queda en la fiesta a la que asistió todos los días. Quizá el 8 de septiembre no sea el día más ideal para hacer esto, entre otras razones porque los emigrantes no pueden estar aquí. ¿Pero qué otra fecha hay que tenga un significado tan asturiano? En cualquier caso, será una cosa que tenga que debatir la Junta General del Principado».

Para este año, el Principado quiso traer a cantar a Víctor Manuel, pero no pudo ser por-



El zancudo fue sin duda el hombre más alto de la fiesta, una de las atracciones de los pequeños y el que mejor panorama tuvo de toda la celebración

que el de Mieres no tiene preparada ninguna actuación esta temporada. Se pensó después en

un grupo escocés o inglés, por aquello de la afinidad celta, pero los rockeros que quedaban

libres eran ya veteranos y quizá poco conocidos. Se eligió a Battiato porque, de los que se podían contratar, era el único que todavía no había actuado en Asturias y que tenía cierta trayectoria «intelectual».

### Perdida señora, extraviado niño

«Este es nuestro atractivo extra para competir con las demás fiestas. Buscarle antecedentes asturianos a Battiato es un poco difícil, aunque quizá hubiera algún asturiano por la Sicilia», decía De la Cera. ¿Cómo llevar a más gente? «Gastando 60 millones en la fiesta, como hacen otras autonomías, o pagando el transporte. Si se ponen autocares, se consigue más público».

Con aquel barullo, el escenario de batalla —el principal, el de Battiato, no se tocaba— era normal que mucha gente se perdiera. El micrófono se convirtió en una guía de avisos: «La familia Junquera que venga aquí, que la perdió una señora». «Se tienen llaves con llavero del sorteo de oro de la Cruz Roja». Hasta un niño perdido que apareció en el escenario fue utilizado para entregar dos trofeos y que así dejara de llorar. Otros tres fueron exhibidos cuando cantaba Jerónimo Grandá para que sus padres los pudiesen divisar en la distancia e ir a recogerlos.